

Problematizando la realidad: reflexiones en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje

Por Ramiro Adaro

El presente capítulo exhibe algunas reflexiones de la experiencia que adquirimos y vivenciamos los adscriptos a la cátedra de Técnicas de Investigación Social de la tecnicatura en Periodismo Deportivo. Son, apenas, algunas nociones que aparecen y compartimos con los alumnos en nuestras clases.

En todo trabajo existen cuestiones que los alumnos deben tener en cuenta, entre ellas, las dificultades metodológicas que se irán presentando en el transcurso de la investigación. Es por ello que las primeras preguntas que aparecen dentro y fuera del aula son: qué es investigar, qué quiero investigar, para quién, por qué o desde qué formato quiero realizar un trabajo de investigación. Este tipo de preguntas, que nos planteamos muchas veces, funcionan como un primer acercamiento para vincular a los alumnos con la materia, y de ahí se desprende una pequeña aproximación sobre lo que vamos a trabajar durante el cuatrimestre.

Una de las principales cuestiones es la elección del tema a investigar. Cuando comenzamos con este proceso, nos en-

contramos en primer lugar con un área de la realidad que nos interesa: un club de barrio, los medios de comunicación y la cobertura periodística del deporte, las prácticas deportivas en las escuelas primarias, por citar algunos casos. Dentro de esos temas, a lo mejor, existe alguna cuestión que nos provoca interrogantes que nos llaman la atención. El desafío será el de hacernos preguntas para plantear un problema de carácter científico, uno de los procedimientos más complejos del proceso investigativo. Hablamos de problema, no desde el sentido común del término como algo negativo, sino en cuanto que una cuestión a tratar para conocerla en la mayor profundidad posible.

Para ello, sería interesante que pensemos acerca de qué estrategias podemos utilizar para definir un problema científico. Una vez que hayamos definido el área temática a trabajar, como por ejemplo un club de barrio en la ciudad de La Plata, sería aconsejable que nos pongamos a escribir en un papel todas las preguntas que nos fueron surgiendo a partir de él y que comencemos a recolectar y a leer toda la información previa que exista al respecto.

Retomando el ejemplo que mencionamos anteriormente, podemos hacernos preguntas que nos guíen para iniciar la búsqueda del problema de investigación: ¿por qué voy a investigar a tal club y no a otro?, ¿qué quiero saber de este club?, ¿cuál es su actualidad y su relación con el barrio?, ¿dónde puedo obtener información sobre la historia del club?, ¿con qué recursos cuenta para abrir sus puertas?

Una vez que hayamos definido el área temática, el desafío que nos planteamos para poder identificar un problema de carácter científico es el de formular interrogantes tales

como: ¿qué voy a investigar?, ¿por qué?, ¿desde dónde?, ¿para qué?, ¿cómo?, ¿cuándo?, ¿con qué recursos cuento?; todo esto teniendo en cuenta que se trata de una de las operaciones más complejas del proceso de investigación. Como plantea la autora Suely Ferreira Deslandes (2004), “un problema surge, por lo tanto, de una profundización del tema. Es siempre individualizado y específico”.

Diversos autores sugieren que el problema debe tener algunas características. De acuerdo con Gastón Gil (2006), las más plausibles serían:

- a) Debe ser formulado como pregunta. Esta manera parece ser la más fácil para formular un problema, además de que facilita su identificación para quien consulta el proyecto de investigación.
- b) Debe ser claro y preciso. Ejemplo de imprecisión: “¿Cómo se preparan mentalmente los deportistas de alto rendimiento antes del debut en una competencia?”. Parece poco probable que una pregunta tan abierta pueda ser respondida.
- c) Debe ser delimitado a una dimensión variable. El problema es, a veces, formulado de manera muy amplia, imposible de ser investigado. En el ejemplo de la característica anterior, el investigador nunca conseguirá saber cómo es la preparación mental previa a una competencia, entonces deberá restringirse a la opinión de ciertos deportistas o especialistas de un deporte, así como a una región o lugar determinado, por nombrar algunos de los actores y situaciones posibles para enfocar un trabajo.

Uno de los puntos más importantes en este proceso de aprendizaje es que el estudiante tenga la capacidad de reflexionar sobre su propia acción. Es decir, ¿por qué realizó tal estrategia o tomó tal decisión?, ¿qué otra acción se puede aplicar?, ¿cuáles son los obstáculos y cómo se pueden superar? Esta actitud implica saber preguntar, buscar, analizar, sistematizar, fundamentar. Desde nuestra tarea en el acompañamiento áulico, podemos intercambiar e identificar las dificultades que plantean los estudiantes, como puede ser la complicación para comprender algún concepto teórico. A continuación, podemos ejemplificar sobre algunas preguntas frecuentes que nos encontramos en el aula: ¿en qué medida las dificultades económicas determinan el acceso de los jóvenes a las prácticas deportivas?, ¿es bueno el uso de las redes sociales en un plantel de fútbol?

En el primero de los casos, podemos advertir que los conceptos son muy generales o amplios: deberíamos preguntarnos qué entendemos por *dificultades económicas* o qué parámetros utilizamos para medirlas. Cuando la pregunta no es precisa, las interpretaciones pueden ser varias: por *dificultades económicas*, un lector de nuestro trabajo puede interpretar que los salarios con los que cuentan los jóvenes son escasos para solventar una práctica deportiva, o que las instituciones donde se practica un deporte carecen de recursos económicos para desarrollar una determinada disciplina. Con respecto a la pregunta sobre el buen uso de las redes sociales, la dificultad es la imprecisión que presenta un juicio tan subjetivo. *Bueno o malo* en estos casos son conclusiones que debe sacar fundadamente

el investigador luego de un análisis exhaustivo al finalizar la investigación. Las preguntas, en cambio, deben orientarse a obtener datos acerca de cómo es el uso de las redes sociales: su frecuencia, los momentos en que se hace, con quién se socializa en estas redes, cuál es la importancia o atención que les presta el usuario. Una vez obtenidos estos datos, en conjunto con el resto de la investigación, se puede proceder a evaluar el uso de las redes, nunca antes.

Otra situación en la que aparecen dudas es en el momento de reconocer los componentes que conforman un proyecto de investigación. Esa es una instancia donde, como ayudantes, intervenimos con mayor frecuencia para explicar o ejemplificar algún caso particular.

Cuando el estudiante aprende, se apropia de nuevos conocimientos y, en ese camino que supone el aprendizaje, desarrolla otros saberes. Por ejemplo, estrategias como los procedimientos, la resolución de problemas que aluden a las habilidades y capacidades básicas para actuar y para conocer. En este proceso, se aprenden operaciones a través de un contenido conceptual.

Observar cómo los estudiantes se apropian de los contenidos y el compromiso que asumen al momento de la elaboración del trabajo final es reconfortante. Nuestra idea es desarrollar las clases como un espacio de intercambio y reflexión sobre los textos, sumada a las ideas y aportes que surjan de los mismos. Despejar las dudas, dar respuesta a las consultas que fuesen necesarias y convalidar afirmaciones son acciones que forman parte del espacio educativo.

Bibliografía

- GIL, Gastón, "Fútbol y ritos de comensalidad. El chori como referente de identidades masculinas en la Argentina". En *Cuadernillo de teoría, método y práctica de la observación*, correspondiente a la Tecnicatura Superior en Seguridad Pública con orientación distrital. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2006.
- FERREIRA DESLANDES, Suely, "La construcción del proyecto de investigación". En DE SOUZA MINAYO, María (organizadora), *Investigación social. Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires, Lugar, 2004.